

CHARLES DE GAULLE Y AMÉRICA LATINA

HEBE CARMEN PELOSI
hebepelosi@yahoo.com.ar
Universidad Católica Argentina
Argentina

Resumen:

Charles De Gaulle visita Latinoamérica en 1964, en un viaje que le insume algo más de 20 días de recorrido. La pregunta es ¿con qué objetivos? ¿Qué propósitos desplegaba? ¿A qué política exterior respondía? ¿De Gaulle? El héroe de la proclama del “18 de junio” conocía la ayuda que los latinoamericanos habían prestado a Francia durante la Segunda Mundial. Para ese entonces, la situación mundial había cambiado: terminaba la crisis de Berlín y se iniciaba “la detente”. ¿Supo calibrar De Gaulle la situación del continente sudamericano en cuanto al cambio producido durante esos años y a la situación dominante de Estados Unidos? ¿Estaba en condiciones Francia de suplantarse a la potencia del Norte en sus relaciones con el continente sudamericano? Este es uno de los objetivos de la política exterior de De Gaulle como presidente de la Vª República, que se vio frustrado por ausencia de potencial para asumir ese papel y disputarlo.

Palabras clave: Relaciones internacionales, Francia, América latina.

Abstract:

Charles De Gaulle visited Latin America in 1964, in a travel that lasted more than twenty days. The question is: which were the objectives? Which were the purposes? Which foreign policy did it correspond to? De Gaulle? The hero of the proclamation of “June 18th” knew about the cooperation offered by Latin Americans to France during the Second World War. By that time, the world situation had changed; the crisis in Berlin finished and “Détente” started to take place. Did De Gaulle know how to weigh up the situation of the South American continent regarding the changes produced during those years and the dominant situation of the United States of America? Was France in conditions of replacing the powerful country of the North in its relations with the South American continent? This is one of the objectives of De Gaulle’s foreign policy as a president of the fifth Republic that was frustrated because of the lack of potential to assume that role and to challenge for it.

Key words: International Relations, France, Latin America.

Charles De Gaulle visita la Argentina en gira por el continente sudamericano, en un viaje que también incluye Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, Brasil en 1964. En el mismo año, reconoce al gobierno de la China popular por que, en su opinión, “el reparto del mundo en dos campos responde cada vez menos a la situación real”.

En el plano internacional se produce la caída de Nikita Khrouchtchev y el comienzo del largo reinado de Leonid Brejnev que obtiene sus más grandes triunfos en el campo de la política exterior. La finalización del bloqueo de Berlín coincide con la crisis de los misiles en Cuba que pone fin de hecho a la “guerra fría”; se inicia la era de la “distensión”. La confrontación toma cuerpo a través de conflictos locales.

Las sociedades asisten a una carrera de armamentos, especialmente en el campo de los misiles, y se acentúa la propaganda soviética en América latina. El gobierno francés, partícipe del Tratado de la Alianza Atlántica, muestra su disconformidad frente al proyecto de fuerza multilateral propiciado por Estados Unidos y presenta otras alternativas (plan Fouchet). Finalmente, Francia abandona la OTAN, en un deseo de recuperar autonomía de decisión en materia de política de defensa y un aligeramiento del sistema de mando unificado. El gobierno galo busca conservar el equilibrio de fuerzas en Europa, liberándose de la conexión existente entre la NATO y la política mundial de Estados Unidos, una constante en el pensamiento de De Gaulle¹.

Nos preguntamos por qué De Gaulle decidió, como presidente de la Vª República Francesa, realizar un viaje a diez estados sudamericanos, que le insumió desde el 20 de setiembre al 16 de octubre; qué motivos lo impulsaron; qué objetivos se propuso; y qué resultados esperaba alcanzar. Trataremos de acercar algunas respuestas a través de las fuentes diplomáticas disponibles actualmente. La gira de De Gaulle por Latinoamérica requiere de un permiso especial para ser consultada en los *Archives du Quai D'Orsay* y no está disponible en su totalidad.

1. LA FRANCOFILIA LATINOAMERICANA

Iniciada la Segunda Guerra Mundial y producida la invasión alemana a Francia, el sentimiento de simpatía hacia Francia y la herencia cultural recibida

¹ Para el tema cfr. CHARLES ZORGBIBE, *Historia de las relaciones internacionales*, volumen II, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 325-335.

de pensadores franceses como promotores de la independencia en América del Sur despertaron el deseo de ayudar a la sociedad francesa, en especial a los combatientes, por los sufrimientos producidos por el flagelo alemán.

De Gaulle hizo su famoso llamado desde Londres el 18 de junio, que fue conocido en el continente y movilizó el deseo de acompañar a Francia en su lucha contra el IIIº Reich. Se formaron en los países de América del sur los “Comité de adhesión a De Gaulle” que enviaban al general y al territorio francés dinero, alimentos y ropa. Como hemos establecido en otro lugar², en algunos países de América del Sur se formaron “Comités de Francia Libre”: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

Desde Londres, el general francés nombró un delegado para difundir el llamado en América latina; Alberto Ledoux, secretario de la Legación de Francia en Montevideo, ofreció renunciar a su cargo para no representar al gobierno de Vichy en diciembre de 1940, y se puso a las órdenes de De Gaulle. Lo acompañó en su decisión el encargado comercial Lallour, que también renunció a su cargo. De Gaulle aceptó los ofrecimientos y nombró a Ledoux como su representante personal en América del Sur. El general francés le precisó qué objetivos debía alcanzar. Por un lado, debía establecer conexiones con los gobiernos de los países de América del Sur para informarlos de la actividad que se realizaba en Londres; por otro lado, debía servir de lazo de unión entre los diversos Comités. En su carácter de representante del general De Gaulle, Ledoux visitó diversos países de América latina. En sus discursos, explicó que el nombre adoptado de “Fuerzas Francesas Libres” era sólo un “apellido de combate”, al mismo tiempo que señaló la continuidad de la independencia del gobierno francés instalado en Londres, desligado del gobierno de Vichy.

En la visita a Chile, Perú, Bolivia y Ecuador, el representante sabía que Francia contaba con numerosos amigos, pero la acogida que recibió superó sus previsiones. “Todas las puertas se me abrieron, parlamentarios, universitarios, militares, periodistas y artistas me dieron pruebas clarísimas de que sentían por la Francia Libre todo el amor que habían tenido a Francia”.

Los “Comités de Francia Libre” hacían oír su voz de protesta frente a la colaboración del gobierno de Vichy con el enemigo y contribuían con todos los medios a su alcance, para ayudar en la cruzada de los pueblos libres. En

² H. C. PELOSI, *Vichy no fue Francia. Las relaciones franco-argentina (1939-1946)*, capítulos 6 y 7, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2003.

estos países, de cada diez franceses, nueve estaban con De Gaulle y lo que él representaba³.

Este es el “humus” sobre el cual De Gaulle planea su viaje a América del Sur, en 1964; pero éste no es el único motivo. Sin duda, el general guardaba un recuerdo agradecido hacia quienes habían colaborado en su gesta heroica; sin embargo, era necesario tener en cuenta la situación de la política internacional en la década del ‘60.

Hemos mencionado ya el comienzo de la “distensión”: la base de la coalición militar occidental (NATO) era la del primado del arma atómica que se proponía preservar la seguridad de los Aliados. Sin embargo, la estrategia americana cambió con la llegada de John F. Kennedy al poder, e implicó el refuerzo de las fuerzas convencionales americanas más móviles, así como en el aspecto nuclear el desarrollo de nuevos medios de respuesta, tales como los misiles “Polaris”, que evitaban que Estados Unidos tuviera que tomar la iniciativa en un conflicto eventual.

Estados Unidos insistía en reservarse el monopolio absoluto de la decisión del empleo del arma nuclear y se obstinaba en criticar el principio de fuerzas nucleares nacionales, lo que provocaba la irritación de sus asociados europeos. Esta evolución del pensamiento estratégico americano introdujo a partir de los años ‘60 una disconformidad en la Alianza Atlántica, porque los países signatarios se veían como subordinados, dejando la decisión militar en manos de una voluntad que no era la suya, sacando a la luz las desigualdades que existían en el seno de la coalición occidental; estos interrogantes alcanzaban al espíritu mismo de la Alianza.

Estos problemas habían provocado una reacción particularmente profunda en Francia: los dirigentes de la Vª República contestaban, cada vez con mas fuerza, los dos postulados de la Europa que se estaba creando: por un lado, la superioridad de las construcciones supranacionales sobre la cooperación interestatal tradicional, y, por otro lado, la orientación diplomática de una Europa occidental aproximada a Estados Unidos en un gran conjunto atlántico. De Gaulle era particularmente sensible a este último aspecto, puesto que desde los días de la proclama del 18 de junio, el problema de África, el desembarco americano en Normandía y la relación con Estados Unidos había sido tensa. Al

³ *Archives du Ministère des Affaires Etrangères (AMAE)*, Vichy Oeuvres, Dossier 96, vol. 322; contiene la correspondencia intercambiada entre De Gaulle y Ledoux.

frente de la Vª República, su objetivo era mostrar la independencia de Francia en el campo militar y liberarse de la tutela de Estados Unidos.

Liberada París en 1943, se formó un Gobierno Provisional y una de sus primeras medidas fue la formación de una misión extraordinaria francesa para América latina. El objetivo era traer al continente el saludo de la nación francesa liberada. El jefe de la misión fue Louis Joseph Pasteur Vallery-Radot, al que se le otorgó el rango de embajador. Formó parte de ella el delegado francés en América del Sur, Albert Ledoux⁴.

El itinerario de la misión comprendió Méjico, Antillas, Cuba, Haití, República Dominicana, Venezuela, Colombia, Ecuador, América Central, Guatemala, San Salvador, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Brasil, Argentina, Chile y Perú⁵.

La visita a la Argentina, que se decidió después de largos conciliábulos, congregó a las más altas autoridades, fue recibida de acuerdo con el protocolo oficial y varios de sus integrantes disertaron en ámbitos académicos. El informe que elevó la misión a las autoridades francesas adjuntaba una lista de personalidades intelectuales con las cuales Francia podía contar. Hay que recordar que se había producido la revolución del 4 de junio de 1943, que detentaba el gobierno al momento de la visita de la misión francesa el General Guillermo Rawson; su vicepresidente era Juan Domingo Perón y, andando el tiempo, las personalidades con las que Francia creía contar perdieron sus cargos académicos, fueron perseguidas, algunas de ellas se exiliaron y otras fueron encarceladas.

La misión reavivó el entusiasmo por Francia, la universidad mostró entusiasmo por la visita y aprovechó la oportunidad para expresar su desacuerdo por la ausencia de la autonomía universitaria decretada por el gobierno revolucionario. A esta misión se unió la compañía de Louis Jouvét que había permanecido en América del Sur durante la guerra. El saldo de la "Misión" fue positivo; sus miembros recalcaron la acogida amistosa y calurosa con que fueron recibidos en todos los estados americanos. También señalaron que la ausencia francesa de los años de la guerra había permitido a Estados Unidos

⁴ AMAE, Série B, Amérique, 1944-1952, Dossiers généraux, 72-74. y Archives Nationales AJ 16, 6960, Mision Paster Vallery-Radot.

⁵ Sobre las dificultades que tuvo la Misión Francesa para visitar la Argentina, ya que el país no había reanudado las relaciones con Francia, cfr. HEBE C. PELOSI, *Argentinos en Francia, franceses en Argentina. Una biografía colectiva*, cap. XI, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1999.

desarrollar su lengua y su cultura. El prestigio de Francia nunca fue tan grande como cuando “se produce la liberación de París [...] sólo Francia puede establecer una barrera en la propaganda de Estados Unidos, ella puede salvar la cultura latina [...] América latina espera con confianza en nuestro país que Francia dará al mundo una fórmula nueva de vida social [...] un verbo nuevo”. Descuidar estas naciones “sería renunciar a una zona de influencia, faltar a la misión generosa de Francia en el mundo, pero hay que obrar rápido, sino los Estados Unidos serán los dueños de América latina”. Estas sugerencias van a impregnar las ideas de De Gaulle y van a perfilar parte de su acción en el continente sudamericano.

•

2. LA VISITA DE CHARLES DE GAULLE AL CONTINENTE AMERICANO

De Gaulle inició su acercamiento al continente por una visita a Canadá e inmediatamente a Estados Unidos. En Méjico, destacó como embajador a Raymond Offroy, un gaullista de la primera hora, cuando visitó el país en 1962; al despedirse, le dirigió unas palabras que comportaban una misión: “Plante usted una bandera francesa acá, en las puertas de Estados Unidos”. El país del Norte había acaparado el interés de los mejicanos en menoscabo de Francia; “París no contaba con los medios de hacer fructificar la iniciativa ampulosa del orador del “Zócalo”, “la mano en la mano”⁶. Este desafío fue una de las razones que explican su viaje al continente sudamericano. Dicho en otras palabras, el intento de apertura francesa a América latina era la creciente competencia económica-política con Estados Unidos; en ella tenemos que colocar los problemas que planteaban las centrales de energía nuclear. En los discursos del general va a estar presente el recurso a la latinidad, concepto operativo esgrimido por Francia desde su enfrentamiento con Alemania.

En el viaje a Méjico, el gobierno francés le acordó a este país un préstamo de 150 millones de dólares, lo que provocó una mezcla de estupor en el resto de los países del continente y el deseo de recibir algo semejante para sus economías en proceso de desarrollo.

En los países andinos, Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, el héroe francés se reunió con los presidentes respectivos, buscó el contacto con el público y se firmaron acuerdos de amistad y ayuda técnica y cultural. No hubo ofrecimiento de créditos, sino sólo la promesa de enviar una misión comercial

⁶ JEAN LACOUTURE, *Charles De Gaulle*, volumen III, París, Plon, 1986, p. 446.

francesa. Francia buscaba nuevos mercados y América latina podía constituir una oportunidad para colocar el excedente de su producción industrial. En Venezuela exaltó a Bolívar; en Colombia, en el discurso en el Parlamento, recordó el rol que habían jugado las ideas de la Revolución Francesa en la emancipación; en Quito, recordó “nuestra latinidad”.

Entre las definiciones sobresalientes podemos notar la que pronunció en el parlamento venezolano: “Para poner en marcha las grandes transformaciones interiores que se imponen en todas partes, los Estados tienen el derecho y el deber de guiar a sus pueblos; pero no podríamos admitir que, en el interior de sus fronteras, los Estados nieguen a los individuos la independencia de sus pensamientos y de sus vidas, ni que impongan o favorezcan en el exterior el avasallamiento de alguna nación, ni tampoco que establezcan fuera de su territorio su dirección económica o política”⁷. Principios generales fáciles de suscribir por los gobernantes sudamericanos.

Washington no miraba con buenos ojos el viaje del general francés. En los actos de bienvenida en Lima, el embajador norteamericano estuvo ausente; por su parte, las autoridades colombianas recalcaron su pertenencia al sistema regional, lo que despertó desconfianza en la delegación francesa. Couve de Murville, ministro de Relaciones Exteriores francés, fue el encargado de negar la colaboración para un canal interoceánico que Colombia administraría bajo la “la dirección de Estados Unidos”; Francia no tenía interés en dicha obra.

En Lima, los cadetes de la Escuela Militar desfilaron frente al Presidente de la Vª República Francesa, con los uniformes del Primer Imperio y a los sonos de la marcha llamada “Los Africanos”. Manuel Prado, presidente del Perú,

quiso hacer de la visita oficial el testimonio de la relación de espíritu y de sentimiento que su país tiene por Francia y que lo llevó a la cabeza de todos los estados de América del Sur y del Norte, a reconocer a *Francia Libre* en el curso de la guerra mundial⁸.

⁷ “El hombre que necesita ser popular”, en *Primera Plana* N° 99, 29 de setiembre de 1964.

⁸ CHARLES DE GAULLE, *Memoires d'espoir, Le renouveau 1958-1962*, París, Plon, 1970, p. 285.

Los periódicos americanos resaltaban que “los funcionarios franceses se sintieron algo contrariados por la frialdad con que los gobiernos sudamericanos recibieron hasta ahora los sondeos del presidente De Gaulle acerca de la creación de una alianza latina en la política mundial”. Nunca se habló de alianza; Fernando Belaunde Terry, presidente del Perú, declaró que “la comunidad latina es sólo una realidad espiritual y que las manifestaciones de bienvenida de Lima –espontáneas– no han sido políticas”.

En Chile, De Gaulle expresó con nitidez sus intenciones: “La unidad latina es el objetivo de mi viaje”. En un mundo bipolar, el general francés buscaba constituirse como una tercera fuerza, frente a las exhaustas hegemonías políticas y hacer pie en una América que compartía el sentimiento latino; las ideologías, en su opinión, estaban gastadas. Los universitarios chilenos lo llamaron “el profeta del nuevo mundo latino”⁹.

De Gaulle interpretaba:

La importancia que el sostén organizado de las naciones del Antiguo Mundo, y especialmente de Francia, revestiría para los países surgidos del Imperio Español y Portugués, estoy convencido en la idea que Europa unida, a condición que ella sea europea, podrá cumplir una tarea tan grande como la tierra¹⁰.

3. LA VISITA A LA ARGENTINA

El general francés visitó la Argentina durante la presidencia de Arturo Illia. Recordemos que Illia llegó al poder después de la presidencia de Frondizi-Guido, desplazado el primero por un levantamiento militar.

En la Argentina, existía un profundo sentimiento antinorteamericano, aunque, al mismo tiempo, se reconociese que los capitales extranjeros fueran necesarios; Perón, durante el último tramo de su gobierno, había intentado conseguirlos –misión Cereijo a Estados Unidos, financiamiento otorgado por el Exembanck a Somisa, etc.–. Frondizi durante su presidencia no sólo buscó atraerlos, sino que firmó varios convenios con firmas extranjeras.

Ese sentimiento antinorteamericano condujo a que el gobierno argentino pusiera sus ojos en Europa, y la visita de De Gaulle se presentó como una oportunidad para ello porque el general francés, como ya hemos señalado,

⁹ “El viaje del General”, en *Primera Plana* N° 100, 6 de octubre de 1964.

¹⁰ Cfr. DE GAULLE, p. 285.

también era un opositor de Estados Unidos, aunque Francia no estuviera en condiciones de suplantar en tecnología y préstamos al gran coloso del Norte. Otros países europeos, como Gran Bretaña, deudora de Estados Unidos o Alemania, dependiente también de los fondos americanos, no estaban en condiciones de prestarnos ayuda¹¹.

3. 1. La preparación del viaje

La cancillería francesa preparó el viaje de De Gaulle a la Argentina, proveyéndole información para su conocimiento del país¹². Junto con un breve resumen sobre la historia del país, las figuras destacadas, algunas citas de Belgrano, Moreno, San Martín, Sarmiento, Alberdi, Estrada, Ingenieros; el informe se refiere la comunidad francesa, cifras de la inmigración y, su evolución.

Los aspectos más relevantes se refieren a las opiniones y a la imagen que transmite la cancillería francesa sobre la Argentina, la orientación y las medidas tomadas por el gobierno argentino a partir de la Segunda Guerra Mundial, los problemas políticos, la situación económica, social y el estado de las relaciones con Francia. En cuanto a estas últimas, eran evaluadas como “tradicionalmente buenas”, recuerda el informe, las manifestaciones que se realizaron cuando se produjo la liberación de París. Durante el régimen de Perón, las relaciones se enfriaron, pero habían mejorado y se esperaba un recibimiento cordial, aunque los sindicatos “la quieren manipular”. En síntesis: no existían “problemas particulares”.

Se lo pone al General en antecedentes de la política llevada a cabo por la Argentina en relación con las UN, el Desarme, la OEA y los Estados Unidos. En este último aspecto, se destacaba la desconfianza hacia la potencia del Norte a medida que ésta afirmaba su supremacía continental. El antiyankismo se generalizó al finalizar la Segunda Guerra Mundial; en Buenos Aires se los admira y envidia; “americano” es símbolo de capitalismo e imperialismo financiero, y en la opinión pública aparece como culpable de las dificultades

¹¹ Nota de la autora: Agradezco al embajador Roberto Laperche, que ofició de traductor de la visita, los conceptos que tan gentilmente me brindó sobre el tema.

¹² AMAE, Amérique 1964. 1970, Généralites, Visite de De Gaulle en Argentine, 609/8. Las citas que siguen están tomadas de este legajo, salvo cualquier otra cita expresa. No hemos podido contar con la documentación del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores que permanece cerrado desde marzo 2007.

nacionales; el Fondo Monetario Internacional es considerado un instrumento del tesoro americano. Por su parte, Estados Unidos se muestra paciente, busca no herir el amor propio argentino; la ayuda financiera americana está lista para la República Argentina, que no sabe aprovecharla; falto de un plan, el gobierno no supo sacar provecho de la “Alianza para el progreso”.

No se dejó de mencionar que cuando se trató el tema de la independencia de Argelia en las Naciones Unidas, la Argentina votó a favor de la “libre determinación de los pueblos” y contra las pruebas atómicas que Francia realizaba en el desierto de Sahara, lo que produjo descontento en el gobierno galo¹³.

En cuanto a la relación del gobierno argentino con Cuba, se alude a la ruptura de las relaciones con el régimen de Castro en 1962 y a la oposición a la entrada de la isla en la “Asociación latino-americana de libre comercio”. Sin embargo, la actitud ha sido condescendiente en cuanto se asimiló la lucha de las clases obreras con la llevada a cabo por Perón y éste se presentó como mediador en los problemas de política exterior de la isla.

El partido Comunista fue prohibido por Perón, pero la Argentina mantenía relaciones con Moscú y Pekín: la primera hizo una importante adquisición de trigo en 1964. Aunque la Argentina firmó la Carta de Punta del Este en 1961, la acogió con reservas.

En las cuestiones económicas, se hacía referencia a la declinación de la economía después de la Segunda Guerra Mundial: el país “dilapidó sus riquezas e hipotecó su porvenir, son empobrecidos más que subdesarrollados”. En el plano industrial, el desarrollo fue incoherente, puesto que promovió industrias de consumo y descuidó las de base. En el plano financiero, el déficit fiscal traducía las ambiciones del sector estatal legado por el peronismo y una gestión totalmente anárquica. En cuanto a la inflación, fue la más alta del continente; además, el sector público estaba mal administrado.

Francia mantuvo dos expertos en el seno del Consejo Federal de Inversiones con una misión breve. Por un acuerdo de octubre en 1962, existían convenios en el área de agricultura para intercambio de estudios e investigación. Sin embargo, Francia no poseía una institución ícono de la enseñanza: el Liceo francés, que para ese entonces y hacía muchos años poseían Brasil y Uruguay. La visita de De Gaulle proporcionó la oportunidad de que se colocara la pie-

¹³ AMAE, Direction Amérique, 1952-1963, Argentina, Volumen 70, N.º 878; el embajador de Francia al Ministro de Relaciones Exteriores Maurice Couve de Murville, Buenos Aires, 18-09-1960: El embajador afirma que en el gobierno argentino “no hay dirección en las relaciones exteriores”.

dra fundamental. El informe se refiere también a la enseñanza del francés, al número de becas otorgadas por el gobierno de Francia, a la importación de libros franceses en disminución por depreciación de la moneda; lo mismo sucedía con las películas. El acuerdo cultural y técnico que se firmó fue uno de los objetivos de la visita.

El embajador francés en la Argentina, C. de Marguerie, informó a la Cancillería francesa sobre la campaña que llevaban a cabo los peronistas con el objeto de manipular y tergiversar la visita del presidente de Francia. El objetivo estaba centrado en que los dos realizaban la misma política en lo referente a la tercera posición¹⁴.

El Ministro transmitió que la voz de orden dada por Perón era: “Él hace la misma política que yo, recibidlo como si me recibiréis a mí; De Gaulle y Perón un solo corazón”. Este era uno de los *slogans* que los peronistas difundían.

Más aún, un grupo de dirigentes había intentado entrar en contacto con la embajada, que no los recibió. En París, el diario *Le Monde* afirmaba que Perón había entrado en contacto con el gobierno francés. El gobierno argentino estaba preocupado e intentaba como remedio reducir las ceremonias públicas. La salida al balcón de los dos mandatarios fue descartada y los actos en Córdoba, simplificados. Las autoridades oficiales se guardaban bien de manifestar la más mínima inquietud.

Los extremistas de tipo fascista de derecha, en particular el padre Menielle, conocido por su anticomunismo, lanzó un panfleto titulado: “Plan comunista para la toma del poder en la Argentina”, que había sido profusamente divulgado en los medios militares. Esto explicaba que el General Onganía, Jefe del Estado Mayor, se había negado a recibir al General De Gaulle en la Escuela de Guerra, y el gobierno aceptó la negativa.

Marguerie estaba preocupado porque a “menos de cinco semanas de la llegada del General, las pasiones políticas locales se han apoderado de su persona y es objeto de fuertes discusiones”¹⁵. Sin embargo, también manifestaron su opinión los partidarios de la Revolución Libertadora, es decir

¹⁴ Hay que aclarar que, aunque se usen las mismas palabras, la significación semántica de las mismas es diversa. Julio Cueto Rúa se ocupó de aclarar el malentendido: “Cuál es la Tercera posición de De Gaulle”, artículo en el que afirma que “no es un neutralismo tercerista [...] se refiere a una política internacional europea inspirada por Francia independiente de la norteamericana” (*El Mundo*, 7-X-1964).

¹⁵ AMAE, C. de Marguerie a M. Couve de Murville, Buenos Aires, 01-09-1964, 609/8.

la masa de ciudadanos, sanos y patrióticos, que está lista para tomar las armas para impedir el retorno de aquél que dio orden de quemar las iglesias, incinerar la bandera nacional y prostituir todas nuestras instituciones; el culpable de crímenes de derecho común que es Perón. El oficial que ha sido degradado y se le ha prohibido el uso del uniforme no debe tener ningún contacto con el General De Gaulle y el General debe saber que si él esta con ellos, esta contra nosotros¹⁶.

Estas eran manifestaciones, por un lado, del encono existente en la sociedad argentina y, por otro lado, los peligros a los que se exponía la visita del General francés.

3.2. Desarrollo de la visita

La llegada de De Gaulle se produjo en momentos en que el clima político argentino estaba fuertemente enrarecido. El problema que planteaba el peronismo, que buscaba participación en la vida política, era objeto de medidas erráticas de parte del gobierno presidido por Arturo Illia¹⁷, que sólo conseguían radicalizar el problema. La visita del héroe francés dio oportunidad al peronismo de hacer sentir su presencia opositora y hacerse oír en los festejos.

La llegada del general francés originó un despliegue de fuerzas policiales que garantizarían el orden, en previsión de atentados contra el General. El secretario interino de prensa de la Presidencia de la Nación, en la reunión con los medios de prensa escrita, oral, televisiva y filmada nacional y extranjera, anunció las medidas restrictivas, aunque no prohibitivas, para con la prensa, por razones de seguridad. Otro de los peligros que podía correr De Gaulle era la oposición de los miembros de OAS (Organization de l'Armée Secrete), opositores al General por la independencia de Argelia, que contaban con sede en Paraguay, y de los cuales se temía que promovieran disturbios en la Argentina.

¹⁶ "Quo Vadis", año IV, N.º 482, 08-09-1964, cfr. AMAE, 609/8.

¹⁷ Para el gobierno de Illia cfr. PEDRO SÁNCHEZ, *La presidencia de Illia*, Buenos Aires, CEAL, 1983; LUCIO GARCÍA DEL SOLAR, "La política exterior del gobierno de Arturo Illia (1963-1966)", en C.A.R.I., SILVIA JALABE (comp.) *La política exterior argentina y sus protagonistas (1880-1995)*, Buenos Aires, GEL, 1996; A. SIMONOFF, *Los dilemas de la autonomía: la política exterior de Arturo Illia (1963-1966)*, Buenos Aires, GEL, 2007.

El Ministro del interior Juan S. Palmeiro comunicó a los periodistas que tenía conocimiento de que los peronistas preparaban lanzar panfletos desde el aire, pero que se habían tomado las medidas necesarias para que ello no sucediera. Los peronistas recibieron la orden desde Madrid, donde se hallaba el general Perón, de “debemos recibir al general Carlos De Gaulle como si fuese él mismo que retornase al país”, por ello todo peronista “deberá considerarse movilizad¹⁸”, para cumplir con la orden. En una reunión se impartieron las órdenes para organizar la actuación del movimiento durante la llegada del héroe francés¹⁸. El tema se planteó en la Cámara de Diputados, donde el diputado Luco denunció que se había producido “una profusa intervención policial en locales del partido justicialista y en algunas imprentas”. Se requisó la propaganda que la Confederación General del Trabajo y el Partido Justicialista habían preparado para manifestar su adhesión a la llegada del presidente de Francia. El diputado solicitaba la presencia en el recinto del Ministro del Interior para dar razones sobre el hecho¹⁹. Aceptada la moción, la discusión se centró en la restricción que padecía el justicialismo para agasajar al ilustre huésped, ya que otros partidos también habían pegado carteles en la ciudad. Sólo les autorizaban a los justicialistas un tipo de propaganda menor como volantes; los afiches dedicados a la propaganda mural debían ser retirados, así como “aquellos en que aparecen los retratos del general De Gaulle y del general Perón.”

De Gaulle era presentado en la Cámara por la bancada justicialista como “la cabeza visible, el líder de una posición que el justicialismo sostiene desde hace años, que ahora algunos llaman “tercer mundo” y que nosotros llamamos “tercera posición”.

Ricardo Alfonsín, representante de la Unión Cívica Radical del Pueblo, hizo una encendida defensa de recibir al presidente de Francia, sin involucrar en ello “aspectos de la vida interna del país [...] sirviendo mezquinos intereses políticos, que procura realizar actos que son de verdadera provocación respecto de este homenaje, con lo cual exhibe una falta de lealtad nacional o internacional [...] la actitud de ese sector es un agravio al pueblo argentino y también es un agravio al propio general De Gaulle y a Francia.” Alfonsín también denunció que en una cartilla del partido justicialista se decía que se

¹⁸ “Extremarán medidas ante el peligro de atentados contra el General De Gaulle”, *El Mundo*, 30-09-1964.

¹⁹ Cámara de Diputados, *Diario de sesiones*, 30-09-1964, V. 6, p. 4209. Las citas que siguen pertenecen a esta sesión.

lo debía recibir al grito de "Perón-De Gaulle, qué grande sos" o "Perón-De Gaulle, un solo corazón" o "Perón-De Gaulle, tercera posición". Ello originó el rechazo por parte de la mayoría de la Cámara. Concluía el diputado, afirmando que "esto encierra una falta de aptitud para la convivencia; esto no es otra cosa que la pretensión absurda de resucitar un plan de lucha que está definitivamente muerto en el país."

Estaba anunciada una huelga general para el primer día hábil de la estadía del presidente de Francia en Buenos Aires, lo que indicaba, en opinión del diputado Jofré, que no se le quería rendir homenaje al General, sino perturbar la vida nacional. "Desde locales de sindicatos se ha anunciado un retorno que es repudiado y no va a ser aceptado jamás por la opinión sensata del país (...) ese ciudadano está definitivamente muerto para la República".

La utilización por parte del justicialismo de la visita del general De Gaulle para realizar manifestaciones favorables a Perón despertó el rechazo unánime de la bancada radical y juicios severos sobre esa manipulación. Algunos diputados sostuvieron que, al considerar el tema de los afiches en la Cámara, habían conseguido ocuparse de la propaganda peronista (Gómez Machado). La discusión continuó y versó sobre la democracia, la libertad, las proscripciones, la censura de prensa, etc. La sesión se dio por finalizada, a la espera de que el Ministro del Interior hiciera las aclaraciones pertinentes sobre el problema del secuestro de afiches.

El General De Gaulle arribó a la Argentina el 3 de octubre de 1964²⁰, para ser recibido en el Aeroparque por el presidente Illia con los discursos de rigor. El acto fue perturbado desde sus inicios por grupos de manifestantes peronistas que llegaron, voceando el nombre de su líder, con carteles que decían "Tres de octubre. Año del retorno de Perón" y coreando "Aquí están, estos son los muchachos de Perón". Con sus gritos y sus bombos superaron los acordes del Himno Nacional. Al frente de la manifestación estaba Augusto Vador, líder metalúrgico sindical, y Mario Arévalo, obrero textil, a quien se le secuestró el bombo.

El ilustre visitante se dirigió hacia Plaza Francia, para recordar la manifestación que tuvo lugar en dicho lugar el día de la liberación de París en

²⁰ Los datos que siguen están tomados de *La Nación*, 04 al 08-10-1964. Coincidente con *La Prensa*, *El Mundo* y *Clarín*, *La Nación* edita una sección dedicada a "Presencia y espíritu de Francia", en la que colaboran E. Mallea, V. Ocampo, H. Aguirre Larreta, L. de Vedia, A. Busdtillo, M. Mújica Lainez; el diario que da más relevancia a la visita es *Clarín* con un suplemento especial.

1944, y rendir homenaje al pueblo argentino. El acto fue interrumpido por los estribillos de los manifestantes peronistas, que se habían desplazado en columnas desde el Aeroparque. La policía trató de dispersarlos, pero aquéllos los enfrentaron con los mástiles de sus carteles. La montada no entró en acción, aunque los manifestantes chocaran con algunas personas que vivaban a la Revolución Libertadora.

La siguiente parada de De Gaulle fue la Casa de Gobierno, donde lo esperaba el presidente Arturo Illia. En la Plaza de Mayo, se registraron otros incidentes entre los manifestantes peronistas y los adictos a la Unión Cívica Radical del Pueblo.

La visita al Congreso del general De Gaulle originó otra gresca, que fue dispersada con gases lacrimógenos. En la Plaza se encontraban Augusto Vandor, Francisco Izetta, el Secretariado General de la CGT, y otros dirigentes de primera línea de la Confederación. En la Avenida de Mayo, realizaron destrozos en comercios, autos y monumentos.

Illia le dio una calurosa bienvenida en el Aeroparque al ilustre huésped; De Gaulle respondió en español, reconociendo que se sentía en una tierra muy querida y familiar, “por el pasado que vinculó a nuestros dos países latinos en el culto de un mismo ideal: el de la libertad.” En Plaza Francia, el intendente Rabanal le entregó las llaves de la ciudad y recordó el día en que la ciudad se reunió en dicha plaza entonando la *Marsellesa*. De Gaulle respondió que “con mi voz, Francia saluda a la Argentina”. Insistió en un tópico repetido a lo largo del viaje: “en el mundo de hoy lleno de peligros, con una civilización moderna, pero que vive llena de peligros, las dos naciones deben ayudarse mutuamente para servir juntas al progreso, al equilibrio y a la paz”.

En el discurso que el presidente francés pronunció en el parlamento, insistió en el parentesco “intelectual, doctrinal y digámoslo político entre vuestro país y el mío; vosotros y nosotros tenemos nuestros orígenes en la latinidad y la cristiandad”. Francia y Argentina podían estrechar sus relaciones en el campo técnico, científico y cultural, “mi país podrá, en la medida de sus posibilidades, prestar al vuestro la ayuda que consideráis más útil”.

En la Corte Suprema de Justicia el presidente francés fue recibido por Aráoz de La Madrid, quien recordó en su discurso a los juristas franceses que habían inspirado al derecho argentino, así como el Código Napoleónico. De Gaulle improvisó una respuesta en la que puntualizó los principios de los códigos que regían en ambos países.

Entre los actos preparados para el visitante figuraban el Homenaje a San Martín, la entrega de una reproducción del sable corvo del "Santo de la Espada", la visita al Mausoleo del Libertador y la cena que le ofreció el presidente Illia a toda la comitiva francesa. En esta ocasión, el Presidente argentino hizo referencia al fuerte proteccionismo del que gozaban los productos agrícolas en Francia, situación que resultaba perjudicial para el intercambio franco-argentino. El Mercado Común Europeo fue varias veces aludido y convertido en el chivo emisario de nuestro infortunio exportador; sin embargo, quedó claro que la discusión debía continuar.

Uno de los actos centrales para el presidente francés fue la colocación de la piedra fundamental del Liceo franco-argentino Jean Mermoz, en un terreno donado por la Municipalidad de Buenos Aires, colegio que se esperaba hacía tiempo y que había sido proyectado en varias oportunidades.

La Universidad de Buenos Aires recibió al huésped francés en un clima de nerviosismo. El acto se celebró en la Facultad de Derecho, con prohibición de asistencia de alumnos, ya que se temía que se produjeran desórdenes. Fue recibido por el rector Julio Olivera, el Consejo Superior y el claustro de profesores.

De Gaulle se asombró de que entre las personalidades que recibió durante su visita no estuvieran presentes dos ex presidentes que él había conocido en Francia, Pedro Eugenio Aramburu y Arturo Frondizi, y solicitó que fueran invitados a la residencia del embajador francés en la Argentina, donde él se alojaba. Las visitas fueron privadas, pero mostraron el clima de exclusión que se vivía en esos momentos en la Argentina. De Gaulle también recibió a la colectividad francesa.

Entre los actos organizados para homenajear al visitante figuraba una visita al establecimiento *La Martona* en Vicente Casares. Allí hubo asado, jineteada, desfile de caballos; De Gaulle se mostró nervioso en dicha ocasión, desconforme con el acto, tanto es así que se le oyó decir: "al próximo caballo me levanto y me voy"; por fortuna no había más.

La siguiente escala del viaje era Córdoba. En dicha ciudad, se fabricaban autos de dos marcas francesas con licencia: Renault y Citroen; De Gaulle quiso visitarlas. El presidente Illia lo recibió en el aeropuerto y lo acompañó en el auto que los llevó al centro de la ciudad. La ciudad había sido invadida desde la noche anterior por grupos de manifestantes justicialistas, llegados desde Buenos Aires, dispuestos a vivir a su líder. Las manifestaciones fueron más numerosas, exaltadas y más agresivas que en Buenos Aires. Los volantes so-

licitaban la vuelta de Perón para el 17 de octubre de ese año; los manifestantes buscaban ganar la calle para detener el auto en que viajaban los dos presidentes: una mujer consiguió llegar hasta el auto y romper el vidrio, accidente que lastimó a Illia en un dedo. Finalmente, el auto pudo llegar a la fábrica de autos Ika-Renault, que De Gaulle recorrió en un jeep.

Illia y De Gaulle llegaron al Palacio de Justicia, donde tuvo lugar el almuerzo ofrecido por el gobernador, en el momento en que las manifestaciones tomaban mayor vigor. Se sucedían los tiros, la policía intentaba dispersar a los manifestantes con el agua de las mangueras, las mujeres buscaban refugio, había un caos de humo, confusión y fuego; un particular con una ametralladora Palm efectuó una ráfaga contra los policías y se disparó una andanada de gases lacrimógenos. Los manifestantes se reagruparon para esperar la salida de los huéspedes; las manifestaciones se repitieron hasta bien entrada la tarde.

Entre los dirigentes gremiales detenidos figuraban Augusto Vandor, Jerónimo Manuel Izetta, Pascual Noe Herrera y otros catorce más. La policía buscaba a Andrés Framini y a Delia Degliuomini de Parodi.

El presidente Illia hizo un balance de la visita después que De Gaulle partiera en su avión hacia Paraguay. Declaró que “todo se cumplió normalmente; en mis largas luchas políticas pocas veces he visto una adhesión popular tan extraordinaria como la que brindó la ciudad de Córdoba al presidente de Francia [...] El pueblo de Córdoba fue unánime en el recibimiento, sólo mínimos sectores interrumpieron; no lo consiguieron las expresiones del pueblo”. También se refirió a la demostración de afecto que recibió De Gaulle en la visita a la fábrica Ika. Resulta por demás sintomático que el presidente se refiriera al recibimiento en Córdoba que fue la ciudad donde la hostilidad fue mayor.

También el Ministerio del Interior buscó no dar importancia a los sucesos vividos en Córdoba: “acciones producidas por pequeños grupos de perturbadores que no consiguieron sin embargo empañar el éxito de la reunión”. Los justicialistas recalcaron que la policía había tirado a mansalva. El Secretariado de la CGT envió un telegrama al gobernador de Córdoba, protestando por la represión y recalcando que “no se puede traer a personalidades extranjeras ante las cuales queda en evidencia el despojo que sufre el pueblo argentino de sus más elementales derechos”.

Los dos presidentes firmaron un convenio de “Cooperación cultural, científico y técnico” con la firma de los dos ministros de Relaciones Exteriores: Miguel Ángel Zavala Ortiz por la Argentina y Maurice Couve de Murville por Francia. El convenio compuesto de 26 artículos establecía en el Título I la

cooperación cultural por la cual las dos partes se comprometían a favorecer el conocimiento y la enseñanza, en todos sus niveles, de la lengua, la literatura, la historia, la geografía del otro país, por todos los medios posibles: emisiones radiofónicas y televisivas, estadias de profesores encargados de enseñar la lengua y la civilización del otro país, favorecer el funcionamiento, en su territorio, de instituciones culturales y científicas. El gobierno argentino se comprometía a esto último con respecto a las actividades del Instituto Francés de Estudios Superiores y a la Federación de Alianzas Francesas en Argentina, mientras que el gobierno francés hacía lo mismo respecto de la Fundación Argentina en la Ciudad Universitaria de París. El intercambio de profesores, el otorgamiento de becas, el reconocimiento de diplomas, la organización de conciertos, las exposiciones, las representaciones teatrales, la entrada y difusión de filmes, libros, periódicos, son otros tantos temas tratados en el Acuerdo. En lo relativo a la cooperación científica y técnica, las partes contratantes la organizaron en el dominio de la investigación científica, de la formación de los cuadros administrativos y técnicos, y del desarrollo económico y social. Para ello organizarían estadias para formación de científicos, participación de los profesionales en ciclos de estudios, la intervención de organismos especializados en los estudios que se ocupaban del desarrollo económico y social. La base de estos intercambios se estableció de común acuerdo por un financiamiento conjunto que aseguraba tanto a los becarios cuanto a los profesionales la remuneración que les correspondía. En cuanto a las disposiciones generales, los dos países se comprometían a obtener la reglamentación necesaria en los suyos para el funcionamiento del acuerdo. Se estableció una Comisión mixta formada por miembros nombrados por los dos gobiernos que debía reunirse por lo menos cada dos años²¹.

Este convenio no llegó a implementarse; cuatro años después cayó el gobierno de Illia y se alejó la posibilidad de su cumplimiento. Francia, por su parte, desembarazada de los problemas africanos, reforzó su política cultural en el continente centrándola en Méjico, que ofrecía un modelo de crecimiento económico y estabilidad política. Este Acuerdo fue retomado cuando se creó en 1999 el Centro Franco-Argentino de Altos Estudios con financiamiento argentino y francés.

²¹ "Acuerdo de Cooperación cultural, científica y técnica entre el gobierno de la República Argentina y el gobierno de la República Francesa, Buenos Aires, 3 de octubre de 1964".

Nota de la autora: Agradezco a la Embajada Francesa en la Argentina el texto del Acuerdo.

Otro aspecto a destacar de la visita de De Gaulle a la Argentina es la posibilidad de construir en el país una central de energía nuclear. El gobierno argentino había iniciado la construcción de Atucha I e Illia consultó “si un equipo de técnicos argentinos podrían ir a especializarse en Francia”²². Recordemos que la primera central nuclear para producción de energía eléctrica fue Atucha I, construida con equipos alemanes, y que empezó a operar en 1968.

Al finalizar la visita, ambas cancillerías emitieron un comunicado en el cual se resumían los principales temas conversados en los encuentros²³.

4. REPERCUSIÓN EN EL EXTERIOR DE LA VISITA DE DE GAULLE A LA ARGENTINA

Los diarios extranjeros fueron coincidentes en señalar los hechos tumultuosos de Córdoba que agregaban una mirada negativa sobre la realidad argentina. También coincidían en la ausencia de estudiantes en el homenaje de la Universidad, puesto que sólo se encontraban allí profesores.

Luis Mario Bello, corresponsal de *La Nación* en París, destacaba la utilización política de la visita, “puestos entre el desborde peronista y el retraimiento de los que no lo son, el saldo es una sorpresa inolvidable”.

Le Monde resaltó los sucesos de Córdoba, lo ilustró con fotografías y sacó cuatro conclusiones:

1. No resultaba fácil prever las consecuencias de esa revuelta sobre la política interior argentina.
2. El retorno de Perón se había tornado hipotético, ya que el “test” de Córdoba no estimulaba los preparativos.
3. Los peronistas se habían colocado en la peligrosa posición de factores de desorden.
4. Las Fuerzas Armadas estarían, más que nunca, decididas a oponerse al regreso de Perón.

El periódico entendía que la responsabilidad de los disturbios recaía sobre los funcionarios argentinos que no habían sabido tomar las previsiones corres-

²² RICARDO ILLIA, *Arturo Illia, su vida, principios y doctrina*, Buenos Aires, Corregidor, 2000, p. 169.

²³ AMAE, “Comunicado franco-argentino”, 609/8.

podientes. Los disturbios probaron que, aunque los peronistas eran pocos, podían mantener a raya a las fuerzas policiales²⁴.

El ministro de Relaciones Exteriores francés, Maurice Couve de Murville, que acompañó al presidente de Francia durante la gira, hizo declaraciones al llegar a Paraguay. Por un lado, manifestó que en ninguna de las conversaciones con las autoridades argentinas se había tocado el tema peronista; ello hubiera implicado adentrarse en temas de política interior que no le correspondían al gobierno de Francia; por otro lado, el convenio técnico-cultural firmado fue un resultado positivo.

En cuanto al viaje a América del Sur, el Ministro consideró que había sido positivo, ya que mostraba el acercamiento de Francia al continente después de la ayuda que había recibido en la Segunda Guerra Mundial y, además, por la atracción del continente americano hacia Francia en beneficio recíproco de unos y otros. El canciller con estas declaraciones se mantuvo dentro del protocolo diplomático²⁵.

En los periódicos españoles la visita no resultó positiva; entendían que De Gaulle no había mencionado ni una sola vez a España que había llevado la civilización a 20 naciones. Por otra parte, el gobierno de Franco denotaba cierto malestar porque entendía que el viaje era una intromisión de Francia en el mundo hispánico.

El *Times* de Londres afirmó que “escasamente” pudo sorprender que los peronistas hubiesen hecho de la visita de De Gaulle un pretexto para realizar manifestaciones. “Los ojos del mundo convergían sobre Buenos Aires y nada hay que agrade más a los peronistas que hostigar al gobierno. Además, en forma oscura, han adoptado a De Gaulle como a uno de ellos, estiman que es un militar en política, un poco autócrata, alguien que está dispuesto a tratar ásperamente a los Estados Unidos. Lo que hace el paralelo más cierto es que De Gaulle, igual que Perón antes, proyecta hacer de su país la tercera fuerza del mundo. Sin duda espantará a De Gaulle que alguien lo considere sucesor de

²⁴ L. M. BELLO, “Repercusión en el exterior”, en *La Nación*, 08-10-1964; el editorial de igual fecha, “Después de la visita”, afirma que “ha de lamentarse que algunos episodios aislados hayan pretendido empañar el brillo de una recepción [...] los hechos de Córdoba, por su minuciosa articulación y el manejo de agitadores expresamente trasladados allí con miras perturbadoras, ha de merecer la más decidida condenación de todos. No se va por ese camino a la pacificación.”

²⁵ “Los incidentes ocurridos en la Argentina”, en *La Prensa*, 08-10-1964.

Perón; su compleja visión del futuro internacional se halla en el polo opuesto del dictador argentino”.

En cuanto al viaje de De Gaulle por América latina, el *Times* lo comparó con “los viajes de Gulliver”; *Le Figaro* se refirió a que “hubo turismo de Caracas a Cochabamba”; *France-Soir* reconoció que la Argentina fue la etapa más sombría del viaje: “Perón sigue siendo a los ojos de De Gaulle el demagogo populachero y el hombre que se mostró favorable a los alemanes durante la guerra”; finalmente *La Croix* sintetizó: “Lo que más incomodó a De Gaulle en la Argentina fue la torre de marfil en que transcurrió su estadía”²⁶.

El embajador francés en la Argentina reseñó las impresiones del viaje del Presidente de la Vª República. En su opinión, fue distinto de los demás, porque aquí fue “[...] agitado. De Gaulle se encontró, en contra de sus deseos, mezclado en un conflicto de política interior”. En cuanto a la actitud del gobierno, la consideró “débil”; el gobierno se gloriaba de tolerar todas las opiniones, y sin embargo “dejó el campo libre una propaganda facciosa”. La embajada francesa trató de aclarar la situación en conversaciones individuales, puesto que no correspondía hacerlo de una manera oficial. En todos los actos hubo manifestaciones peronistas que las bandas de música no lograban acallar y que obtuvieron como resultado que mucha gente no asistiera al acto de la Plaza Francia por miedo. La recepción a la colonia francesa fue “una de las manifestaciones más exitosas”. El acto en la Universidad mostró a un rector miedoso, con un discurso muy convencional, varios lugares vacíos y sin estudiantes. La fiesta en el establecimiento “La Martona” fue muy desordenada. No existió contacto con la clase obrera. En síntesis, hubo poco contacto con la gente que el General apreciaba especialmente. La visita no pudo ser interpretada “en un sentido antiamericanista por el Embajador de Estados Unidos que asistió a todos los actos”. En materia económica, el gobierno pidió garantías para la ganadería, “el Mercado Común Europeo fue el chivo emisario de todo”. En resumen, el gobierno argentino quiso obtener un beneficio y no lo consiguió, sino que los que sacaron provecho fueron los peronistas²⁷.

²⁶ JOSÉ ANTONIO MENDIA, “Comentan en París el viaje de De Gaulle por América”, en *La Prensa*, 09-10-1964.

²⁷ AMAE, el embajador francés al Ministro de Relaciones Exteriores, *compte rendu* de la visita de De Gaulle a la Argentina, Buenos Aires, 13-10-1964, 609/8, N° 1253.

5. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

La revista de la Cámara de Comercio francesa en la Argentina afirmó que la visita del general De Gaulle a la Argentina “no tuvo oficialmente ningún objetivo práctico e inmediato, fuera de afirmar la presencia de la amistad francesa”²⁸.

El verdadero objetivo del viaje era “contener la hegemonía política continental liderada por Estados Unidos”. Lo que cabe preguntarse es si Francia podía reemplazar a Estados Unidos en esa hegemonía y si entraría en disputa con la potencia del Norte. Los países de Europa no estaban en condiciones de mantener su propio crecimiento y, a la vez, de enfrentar la competencia americana.

El intento de apertura de De Gaulle en Latinoamérica era la consecuencia de la competencia económica entre Europa y Estados Unidos; estos intereses estuvieron sólidamente unidos durante la reconstrucción de Europa, mientras que el intento de penetración en América del Sur quedaba limitado por las relaciones entre estos estados latinoamericanos y Estados Unidos. Resultaba difícil que pudiera entrar otro competidor.

²⁸ *Revista de la Cámara de Comercio Francesa en la Argentina*, n.º 9 y 10, 1964, p. 341.



El presidente Charles De Gaulle con el presidente argentino Arturo Illia.